# Prólogo a la 3ª edición

Este libro, »Chile, un caso de desarrollo frustrado«, agotó hace tiempo sus dos primeras ediciones. Y debo agradecer que continúe siendo reclamado, en especial por estudiantes que creen que puede ilustrarlos sobre el desarrollo económico chileno y por profesores que, por la misma razón, suponen que tiene algún lugar en sus recomendaciones bibliográficas.

Son varias las causas de que no haya aparecido antes una tercera edición, ausencia del autor del país, preocupación por otros temas relativos a Latinoamérica, obligaciones profesionales, etc. Pero la principal, en verdad, fue el conocido sueño-propósito de »reescribirlo«, incorporando todo lo aprendido después y lo recogido de la crítica de amigos, expertos y majaderos. Al final, como otros, me he dado cuenta de que ese es un proyecto imposible, por algunas de las primeras razones enunciadas y fundamentalmente porque creo que la versión original debe descansar sobre sí misma y que, en caso de volver sobre el tema, sería preferible proponerse algo nuevo y distinto.

Por otro lado está la circunstancia de que por otro camino he venido cubriendo en los últimos años, en varios artículos, un tema principal pero que sólo pude tratar ligeramente en este libro. Nos referimos al de las relaciones entre el desarrollo productivo-material y el de las aspiraciones sociales. Dicho de otro modo, al juego dé grupos y clases que luchan, manipulan e influyen sobre el sistema económico para satisfacer con preferencia sus aspiraciones de consumo. En consecuencia, he propuesto al editor, quien lo ha aceptado, incluir como parte final o Apéndice el trabajo sobre »Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile«, publicado primero en la revista »Trimestre Económico« (N° 120) y actualizado después en »Chile, Hoy«, de Siglo XXI, Editores de Méxi-

co, publicada en Chile por Editorial Universitaria. Como dijimos, y por su propia vía, ese pequeño ensayo continúa la discusión de aquel aspecto hasta el comienzo del gobierno de la Unidad Popular. Por iguales razones el editor incluye también en este Apéndice mi texto »Estructura social e implicaciones políticas« *.

Pero volvamos, con visión retrospectiva, al libro básico.

Releyéndolo, sobresalen para mí algunas limitaciones y deformaciones debidas principalmente al »peso del tiempo« en que se escribió. En este respecto creo que es fundamental la crítica implícita en un artículo de Sempart Assadourian (Cuadernos de la Realidad Nacional, N° 7, marzo de 1971). Señala allí lo siguiente:

»Por lo general las historias nacionales figuran como el coto privilegiado de la clase dominante... De tal manera las masas han sido (son) marginadas y relegadas a la calidad de conglomerado inorgánico y difuso ante el cual brilla una clase *hacedora* de la historia. Ciertas corrientes... en vez de intentar el esfuerzo de una historia alternativa desmistificada, casi siempre se han inclinado a *rescatar* valores, figuras y hechos de la historia de la clase dominante, con lo cual han eludido la ruptura para insertarse en el sistema cultural burgués«.

»A quien le venga el sayo...« Y nos lo ponemos.

Efectivamente, no cabe duda de que el motivo básico y »temporal« de »Chile, un caso...« estuvo en un propósito que dominaba en nuestro medio allá por los comienzos de la década de los años 50. Este era recoger en el pasado, más o menos reciente por la medida histórica, puntos de apoyo para la formulación e impulso de »proyectos nacionales«. Naturalmente, no se trataba de falsificar la historia sino de buscar hechos reales y significativos, como fueron los de la égida y representación »portaliana« de los primeros decenios de la república.

*Publicado en mi libro *Tres ensayos sobre Chile y América Latina*, Buenos Aires, Solar Hachette, 1968.

Admitido el pecado, venial a nuestro juicio, quiero referirme al otro aspecto concreto e importante de la cita. Es indudable (y que Leo Huberman sea recordado) que el enfoque histórico habitual pasa por alto la real »historia de los pueblos«.

Frente a lo anterior, dos observaciones. La primera: que esa dimensión fundamental olvidada es, por desgracia, una que será difícil cubrir adecuadamente, salvo por retazos e hilvanes, y la cual, sobra decirlo, los no-historiadores sólo pueden captarla en sus trazos más generales y por su repercusión en otros planos. La segunda: que así como la ideología de toda sociedad es la ideología de la clase dominante (y es probable que esto también se repita a nivel internacional), también la historia concreta la »hacen« —al nivel de las decisiones críticas, en la manipulación, en las grandes direcciones, etc.— las clases dominantes. Claro está que no se trata solamente de la historia de las grandes ideas o de los grandes hombres sino de un contexto más amplio, en el que se combinan elementos económicos, sociológicos y de todo orden.

Otra crítica que me parece primordial es la que han levantado varios autores y en especial Carlos Hurtado. (»Concentración de la población y desarrollo económico; el caso chileno«, Instituto de Economía de la Universidad de Chile, 1966).

En breve, la cuestión es la siguiente: parece claro que en el diagnóstico del »crecimiento hacia afuera« a menudo se exageró la poca irradiación interna y sectorial de la expansión primario-exportadora, sobre todo en lo que se refiere al avance industrial.

Sobre este punto, y a la vista de los antecedentes reunidos, no cabe duda de que ese proceso se prolongó, y con cierto impulso, después del salitre, por obra del efecto general del crecimiento de la economía y de los ingresos de la población incorporada —aunque expuesto a vaivenes y líneas zigzagueantes de la política económica y en

la situación general que redujeron su posibilidad de autosustentación y promoción.

Sin embargo, nuestra manera de ver las cosas no es contradictoria con esa rectificación. Porque es igualmente meridiano que esa diversificación sectorial e industrial no llegó a representar un elemento compensatorio, de carácter más o menos autónomo, respecto al peso tremendo del sector exportador —entendido éste en un sentido amplio. Y aquí reside el punto básico en el diagnóstico del modelo »hacia afuera«.

Así como abrimos discusión sobre las críticas anteriores, que no son todas, claro está, las que merecen comentario, así también recordaremos de pasada otras menos solventes, pero que pudieron tener alguna repercusión en su momento.

Tal es, por ejemplo, la del señor A. Gunder Frank (»Chile, el desarrollo del subdesarrollo«, *Monthly Review*, edición en español, sin fecha). A este respecto sólo aludiremos a dos objeciones, sobre las cuales se ha hecho mucho caudal, aunque, como se verá, tienen poca o ninguna relevancia.

La primera tiene relación con la tesis de AGF de que fuimos culpables (en buena compañía) de »no reconocer y comprender la naturaleza y significación de la economía exportadora, *abierta* (subrayada por mí, A.P.), dependiente, que ha caracterizado y castigado a Chile y a sus naciones hermanas desde la conquista en adelante...«

Yendo al grano: para el señor AGF (aparte de otras objeciones sobre modos de producción y otros temas, que ya son bien conocidas en la literatura especializada), no hay »corte cualitativo« en la relación centro-periferia (categorías de la CEPAL) »desde la conquista« hasta la postindependencia. La generalización »wagneriana« del señor AGF pone todo en el mismo saco.

Pero obviamente no es así. Hay, por cierto, ese »corte cualitativo«. Y a ese respecto, si bien nuestro »Chile, un

caso...« probablemente extremó la metáfora al titular sobre »una economía reclusa«, no es menos cierto que nos cubrimos las espaldas al indicar (p. 23, para ambas referencias) que nuestra economía, *»aislada por completo de los mercados más dinámicos de Europa, que ya habían iniciado con vigor su expansión fabril, sólo contaba con el incentivo de la restricta demanda de España y de algunas de sus colonias americanas...«* Al no entender esta fundamental »discontinuidad dentro de la continuidad«, el señor AGF pierde toda posibilidad analítica, debilidad que ya ha sido rubricada por otros observadores, lo que me excusa de abundar sobre el asunto. Lo mismo, por lo demás, le ha ocurrido con las relaciones centroperiferia, que pide prestadas a la CEPAL, para extenderlas hasta el absurdo de macro y microrrelaciones de poder-subordinación, que podrían llegar hasta el dicho común de que »el pez grande se come al chico«.

Otra vez, la excesiva generalización desliza al lugar común y hace perder riqueza analítica a categorías que la tienen en sus términos adecuados.

Otro aspecto esencial, que tampoco Gunder Frank consiguió captar (ni lo ha logrado después), es el de las contradicciones que envuelve el proceso de integración de la sociedad chilena en la economía mundial o, dicho de otro modo, en el sistema centroperiferia que surge bajo la égida de Gran Bretaña en el siglo XIX.

A este respecto quiero recordar lo que señalé en otro trabajo posterior a propósito de la visión »catastrofista« del señor AGF:

*»En sus términos esenciales, y sin que ello envuelva una caricatura, esta... aproximación tiene cierto dejo bíblico y se equipara a una aplicación social de la leyenda del pecado original. Podría resumirse así: América Latina, para mal de su destino, con posterioridad a Colón y a la Conquista fue incorporada forzosamente en el sistema capitalista mundial establecido por las potencias líde-*

*res europeas. Múltiples calamidades derivan de ese hecho histórico, pero ellas son moderadas frente a lo que sucede con el »segundo paso«: la inserción plena en el esquema internacional organizado por las naciones »realmente« capitalistas (con Gran Bretaña a la cabeza y en el timón) que tiene lugar en el siglo* XIX, *y por lo general después de la Independencia. Con la vigencia cierta del modelo de »crecimiento hacia afuera« los males se acrecientan y diversifican.*

*Pero el »purgatorio en vida« de América Latina no termina allí: falta otra fase de expiación y, en cierto modo, de mayor degradación. Ella advino con el desarrollo »hacia adentro« y la industrialización »dependiente«, cuyas repercusiones adversas y limitaciones insuperables se han descrito* ad infinitum.

*En suma, por la vía de este raciocinio uno llega a preguntarse si la primera y suprema fatalidad de América Latina no reside en la salida de Colón desde el Puerto de Palos...«*

En otras palabras y retomando el hilo, AGF pasa por alto que el fenómeno de integración en el nuevo complejo dominante, si bien creó nuevas y más envolventes formas de subordinación, así también tuvo como contrapartida un desarrollo vigoroso y multifacético de las fuerzas productivas y del cuerpo social. Todo esto sin negar que el segundo efecto tenía lugar en el marco condicionante del primer elemento. Así, por lo demás, se deja en claro en este libro, cuando se señala (p. 40) que: *»El molde, pues, de la expansión y del desenvolvimiento económico proyectó definidamente nuestro sistema productivo »hacia afuera«, asentándolo más que nada sobre las expectativas de las exportaciones primarias y la agricultura. Esta estructura... imprimió el sello particular de nuestra evolución y más adelante tendremos que referirnos a sus consecuencias y a los elementos que determi-*

*naron la negativa o fracaso para ampliar la base de sustentación y de progreso del sistema productivo nacional*».

Aparte de esta referencia somera a algunas críticas y subcríticas, quiero aludir a la que estimo debilidad principal del libro. Es la falta de equilibrio entre el examen de la fase de crecimiento hacia afuera, o sea, aproximadamente hasta la gran crisis y la del período posterior. En verdad, no pudimos abordar apropiadamente la importantísima »fase de transición« que va desde aquella coyuntura hasta mediados de los años 40, cuando termina la Segunda Guerra Mundial. En especial, se omite una apreciación del fenómeno de »industrialización substitutiva«, que es la mutación principal, y del papel que juegan en ella la política económica y las instituciones que siguen al triunfo del Frente Popular (como la Corporación de Fomento, por ejemplo).

En esta materia, y como excusa, puede tomarse en cuenta lo que se adelantaba en el prólogo a la primera edición:

»*La segunda parte, que corresponde al plazo 1930-1953, aproximadamente, se ha planteado en forma bastante distinta. Hemos partido de la base de que existen varios estudios valiosos que presentan adecuadamente los acontecimientos y tendencias primordiales. En estas circunstancias se ha concentrado la atención en un examen crítico de los fenómenos y resultados sobresalientes, contrastando en algunos casos la fisonomía que han tenido en esta experiencia reciente con la que acusaron en el período de precrisis*«.

Sea como sea, el Editor y otras personas creen que se justifica la reedición del libro. Y no debo contradecirlos.

Desearía, sí, cerrar estas notas introductorias con una reflexión sobre mi disconformidad con la calidad y cantidad de los trabajos que se han publicado sobre aspectos históricos de la economía chilena en los últimos años, sobre todo por economistas, sociólogos y politólogos. Las

condiciones se han modificado substancialmente en las Universidades, las escuelas profesionales y los institutos de investigación se han multiplicado y crecido; las posibilidades de publicar son muchísimo mayores; las nuevas generaciones son indudablemente más preparadas que las antiguas.

¿Por qué, entonces, se produce tan poco sobre estas materias que, además, interesan a un amplio público en este que se dice »país de historiadores« o de aficionados a la historia? Y, ¿por qué, agreguemos, lo que se produce, en gran parte, es tan discreto, para usar una palabra discreta? ¿Consecuencia de la beatería ideológica y la miopía partidista? ¿Del bizantinismo pedante? ¿Del »activismo« que aleja a las mejores cabezas jóvenes de estas preocupaciones?

No lo sabemos, pero es obvio que las instituciones más ligadas al problema, en especial los institutos de investigación universitaria, deberían elevar radicalmente la prioridad asignada a los trabajos sobre historia económica, lo que tendría grandes repercusiones, por lo demás, sobre la docencia, que trabaja huérfana de materiales y textos.

A.P.

P.S. Obviamente, no se han actualizado las cifras de los cuadros estadísticos que figuran en la primera edición (1958), por corresponder este estudio al período histórico 1830-1953.